

# El bastón de la posta de la memoria

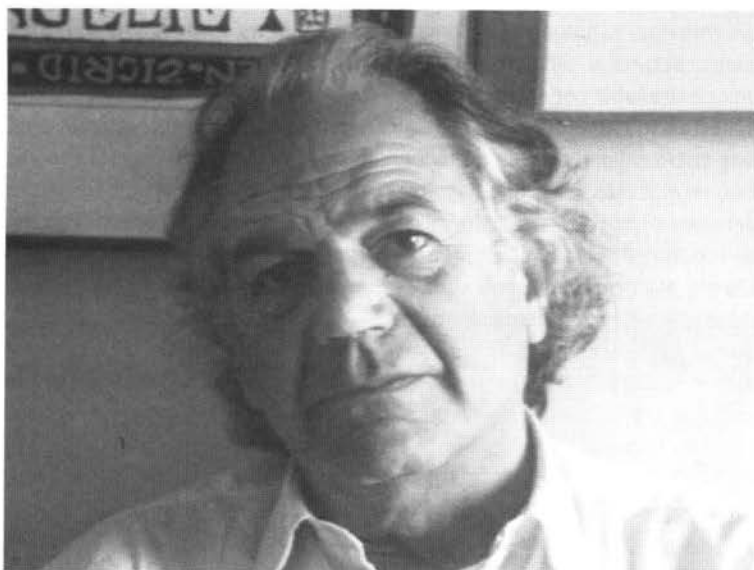
## Claudio di Girólamo

Director, diseñador teatral y artista visual

Jefe de la División de Cultura del Ministerio de Educación (mayo 1997- agosto 2003)

**H**oy quisiera dejarme llevar por la emoción que significa para mí el reencuentro con un pasado que es parte integrante de mi vida, como también de la de muchos que están junto a nosotros en este acto y que han sido, y siguen siendo para todos, ejemplo de una entrega sin concesiones a un arte tan efímero y maravilloso como es el teatro. Esta ocasión es también el momento mejor para que yo pueda agradecer lo que el teatro me ha dado. Permítame representar en una persona en especial este agradecimiento.

Nos acompaña aquí un hombre de teatro que es en gran parte responsable de que ahora yo esté delante de ustedes. Me refiero a Fernando Debesa, que conocí hace ya más de 55 años en Italia, cuando yo era un joven estudiante de la Escuela de Escenografía de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Roma. Él no sólo nos entusiasmó para que nosotros, toda mi familia, nos viniéramos a Chile, sino que prometió algo que suele decirse al calor de una nueva amistad y que después, desgraciadamente, se olvida con demasiada facilidad: *Antes de cinco años, tú vas a estar trabajando con nosotros en el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica de Chile.*



Fue así que en el ya lejano año '51 ingresé al Teatro de Ensayo, con el pomposo título de *escenógrafo de planta...* Y allí me quedé durante cinco años, hasta que por razones de crecimiento personal y de avatares de la vida, dejé el TEUC para integrarme al Ictus. Vaya para el amigo Fernando mi reconocimiento público a su generosa acogida que me permitió dar mis primeros pasos en el teatro chileno.

Pero aquí veo también rostros de amigos del glorioso Teatro Experimental de la Universidad de Chile, que fueron grandes compañeros de ruta. Delante de ellos, quiero contarles a los jóvenes estudiantes de teatro lo que significó para nosotros y para Chile el Teatro Universitario. Era un Chile diferente, muy especial, en el

que la televisión, por ley, estaba exclusivamente en manos de las tres universidades de entonces, porque eran las únicas que podían garantizar la calidad cultural de la TV. Huelgan comentarios acerca de la situación actual...

Era la época no sólo de los teatros universitarios, sino también del Ballet, dirigido por Ernst Uthoff, de la orquesta Sinfónica de Chile con Víctor Tevah a la cabeza, del coro de la U dirigido por Mario Baeza... Todo bajo el alero de las universidades.

En aquel entonces, todos nosotros, teatristas, bailarines, músicos y cantantes, después de extenuantes ensayos de largos meses, podíamos compartir el Teatro Municipal como en una suerte de *cama caliente* en la



que salía un elenco del Teatro Experimental, entraba un elenco del Teatro de Ensayo, salía el Ballet y entraba el Coro, y así sucesivamente.

Ese teatro en el que el *macho Pérez*, jefe de tramoya y su gente, los utileros y los maquinistas del teatro, ya no tenían ojos ni músculos para seguir trabajando noche tras noche; sin embargo, lo que nos mantenía a todos, actores y técnicos, era ese amor entrañable por el teatro, era la apuesta a lo efímero, una apuesta al arte como calidad de vida de todos. Eso, en el fondo, es lo que nosotros debemos agradecerle a ellos, muchos de los cuales están aquí en primera fila hoy día. Artistas que han ido creciendo, envejeciendo con el teatro, que se han ido entregando, día tras día, en una cadena de esfuerzo, de sacrificio y compromiso a toda prueba, para que el teatro siguiera vivo en este país.

Me atrevo a afirmar que todos los teatros independientes son hijos de los teatros universitarios, porque recogieron el bastón de la posta de los que corrieron antes que ellos en una suerte de carrera de relevos, en la que los teatros universitarios le han entregado el bastón de la posta a los más jóvenes, para que en este tiempo en el que todo se mide por el éxito fácil y rápido, sigan creyendo y creando en la magia, misteriosa e inabismable, del teatro.

Y, a propósito de ese pasado, sería muy poco generoso que los que tuvimos la suerte y el honor de participar en los Teatros Universitarios, no aprovecháramos esta ocasión para recordar hoy a los grandes que nos precedieron: Rafael Frontaura, Alejandro Flores, Olvido Leguía, Lucho Córdova, Américo Vargas, Puri Durante, nuestra querida Ana González y

de tantos otros, gente de teatro que, en los años 40 y 50 del otro siglo, nos transmitió su ejemplo de vida.

Suelo comentar que la enfermedad más peligrosa de comienzos del siglo XXI, no es el SIDA, sino la seguridad. Urge reemplazar la cultura de la seguridad por la cultura del riesgo. Toda esa gente que nos precedió, que trabajó junto a uno y que sigue trabajando, arriesgó su vida, sus convicciones, para poder crear belleza.

El éxito, no es precisamente el de los reality show, por favor... El verdadero éxito consiste en ser coherente con lo que uno pretende y debe ser. Para avalar esta afirmación, traigo aquí la reflexión que le escuché a un joven mapuche, allá en el sur, en Río Bueno. En la inauguración de un cabildo cultural, después de que habían hablado profesionales, expertos, gente muy entendida, pidió la palabra y dijo: *Mire señor, yo estoy maravillado y realmente asombrado de la capacidad de análisis de todos estos académicos, de la profundidad de su pensamiento, pero lo que yo quiero decirles es algo tal vez demasiado simple y es que cada día más quiero a esa gente que nace, vive y muere en el mismo lugar, y se dedica toda su vida a la ardua tarea de llegar a ser él mismo.*

Eso es lo que ha hecho toda esa multitud de personas, de creadores que hoy día recordamos en este CD-ROM. Han tratado de llegar a ser ellos mismos a través de mucho sacrificio para poder entregar su vida y su creatividad, en definitiva todo lo que son, a la comunidad.

Hoy día estamos celebrando la entrega de la memoria de una parte importante de nuestra historia cultural a un Chile que parece sufrir de amnesia, o, lo que es peor, parece cultivarla con esmero, instando a *olvidar*

*el pasado y mirar hacia el futuro.*

Pero, resulta que un país sin la memoria de su pasado no tiene esperanza alguna de construir su futuro. Debemos mantener y cuidar la memoria como el tesoro más preciado de nuestra incipiente identidad. Esta misma memoria que con tanto empeño y compromiso nos trae el Programa de Investigación y Archivos de la Universidad Católica, es la misma, también, que he tratado de revivir un poco aquí para entregarla, como el bastón de una posta, a los jóvenes que nos acompañan en este acto.

Se piensa entregar este CD-ROM a la mayor parte de los establecimientos educacionales, a los niños de la básica y a los jóvenes de la me-



dia, para que empiecen a entender lo que fue, lo que es y seguirá siendo el teatro de nuestro país, como una luz que seguirá alumbrando, a pesar de todo, el camino de la cultura chilena. Que va a enseñarnos a ser mejores,

que va a ayudarnos en nuestro empeño de que este país, *lindo país esquina con vista al mar*, no llegue a ser esa *gran nación*, del sueño enfermizo de la dictadura militar, sino que llegue a ser lo que debe ser para en-

tregar su parte de belleza, equidad, justicia y respeto no sólo a todos los hombres y mujeres que lo habitan sino que a toda la humanidad.

Gracias. ■

## Los teatros universitarios nos cambiaron la vida

**Jaime Donoso**

Músico

Decano Facultad de Artes P. Universidad Católica de Chile



Fotografía: Prensa PUC

**E**n los días, hace ya mucho tiempo, en que mi padre me llevó de la mano a ver teatro chileno, el de Alejandro Flores, Américo Vargas, Pury Durante, Lucho Córdoba, Olvido Leguía, entre otros, y después de asistir a la aparición del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, al Teatro Experimental de la Universidad de Chile, al teatro de la Universidad de Concepción, jamás me podría haber imaginado que tantos años después iba a estar frente a us-

tedes presentando la memoria del teatro universitario chileno, la que para mí, como fiel espectador, no puede dejar de ser mi propia memoria. Claro está que hoy nos juntamos para celebrar un extraordinario trabajo que ve la luz y no para que el Decano haga recuerdos de niñez y juventud. Si lo menciono, es sólo para establecer que a muchos les puede haber ocurrido lo mismo que a mí: los teatros universitarios nos cambiaron la vida.

